

ANDANDO

* TEMA DEL DIA

Turismo de alpargata:
una aventura salada

* DESTINOS RECOMENDADOS

Cataratas del Iguazú
Península Valdés



Turismo de alpargata: una aventura salada



El turismo de “mochilero” o como lo llaman en España “de alpargata”, es un turismo de bajo presupuesto, actualmente muy de moda entre los jóvenes. Estos suelen viajar a lugares donde pueden hospedarse en campings, hostels u hospedajes baratos, la mayoría viaja entre amigos aunque algunos prefieren hacerlo solo, también suelen armarse nuevos grupos a lo largo del viaje. Entre las rutas más elegidas por los jóvenes argentinos se encuentran, dentro de país el Noroeste argentino, principalmente por las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy y el Sur argentino, donde el camino más transitado por los mochileros está marcado por los famosos siete lagos, el cual une las provincias de San Martín de los Andes y Villa la Angostura, contando con siete lagos principales durante su recor-

rido a los cuales debe su nombre. En el extranjero suelen optar por países como Perú, Brasil, Ecuador y Bolivia.

El tiempo y la distancia no hacen al concepto de mochilero, por lo cual este tipo de viajero puede considerarse aunque viaje tan solo por unos días o varios meses. Para quienes cuentan con tiempo suficiente y los recursos básicos necesarios, es probable que planifiquen un viaje donde conjuguen diferentes destinos dentro de las rutas ya meramente establecidas. Es el caso por ejemplo del Norte argentino, ya que los viajeros suelen continuar subiendo por la Argentina hasta llegar a otros países, el caso más común es el de Bolivia. Bolivia es un destino muy rico en paisajes, conocimiento de nuevas culturas, compras de artesanías a bajo

costo y es particularmente uno de los destinos más baratos para el mochilero. Es poco probable encontrar allí campings pero se pueden hospedar en hostels por alrededor de 20 bolivianos. Además Bolivia es un lugar donde rige y funciona la “ley del regateo” en casi todos los locales y servicios. En el caso de los hospedajes se puede llegar a rebajar el costo casi a la mitad sobre todo cuando se trata de un número de un grupo numeroso de mochileros.

Entre tantos bellos paisajes y actividades que ofrece Bolivia, tales como sus espacios culturales, la posibilidad de visitar las Minas de Potosí o poder acampar en el “Ojo del inca”, frente a unas termas naturales en medio de las montañas, uno de sus paisajes únicos y principal destino turístico del país

superficie de 12.000km. Lo visitan alrededor de 60.000 turistas cada año. Las visitas que se ofrecen al salar constan de un recorrido por una parte del mismo para las visitas de un día, más hospedaje en el Hotel de Sal para quienes optan por la visita de dos o tres días. Pero para aquellos más aventureros que desean alejarse aún más de los viajes y recorridos convencionales para vivir una experiencia más real desde dentro del paisaje mismo, hay una posibilidad poco usual y riesgosa que algunos mochileros han realizado guiados por su espontaneidad y que sólo se conoce como opción entre los mismos difundido por el “boca a boca”.

Las autoridades de la zona no abalan dicha práctica aunque aún continúa, entre los pocos afortunados que se atreven, siendo una experiencia única. Esta experiencia es la de acampar en el Salar. Existe una agencia de turismo que ofrece el traslado al Salar tanto de ida como vuelta, pero dejando al viajero que lo desee en medio del salar a su merced. Uno de estos casos fue el de un grupo de jóvenes mochileros

constituido por siete argentinos y dos uruguayos, entre ellos cinco mujeres, quienes acamparon dos noches en el salar refugiados en una gran cueva donde tenían lugar suficiente para montar dos carpas. Esta cueva formada naturalmente por los efectos climáticos en el tiempo pertenece a la llamada “Isla del Pescado”, uno de los sectores montañosos dentro del salar por lo cual se los llama islas. Esta isla es asimismo la mayor del conjunto de islotes situados en el centro del salar. Los jóvenes que realizaron esta experiencia quedaron maravillados con el lugar, la convivencia directa con esa naturaleza tan particular, pero por sobre todo con los amaneceres y atardeceres de los cuales fueron testigos durante su estadía en el salar. Paisajes que algunos turistas regulares tienen la suerte de admirar pero tan solo y con suerte un atardecer o un amanecer. Aunque la mayoría de las agencias no recomienda a los turistas que permanezcan por su cuenta en una zona desierta, salvaje y desprotegida como el Salar, donde el clima es inestable, la vegetación y los animales que allí viven en su es-

tado natural y puro no están acostumbrados a convivir con el hombre, en base a la experiencia de quienes han ido y teniendo en cuenta la tentación que significa esta experiencia para los mochileros, es importante remarcar que quienes deciden acampar allí deben principalmente llevar varios litros de agua para enfrentar la situación de sequía e insolación, así como varios paquetes de arroz, sopa y otros suministros para alimentarse y mantener además el cuerpo tibio frente a las bajas temperaturas de la noche, también es imprescindible llevar (para cualquier visita al salar), unos anteojos de sol que protejan del fuerte reflejo del sol en el piso de sal.

Acampar en el “Salar de Uyuni” en Bolivia, es una de las tantas posibilidades poco conocidas y no del todo aceptadas por sus riesgos, que sin embargo atraen e incentivan a los mochileros día a día a salir de las rutas ya existentes entre el turismo de mochila, e ir más allá de los límites para alcanzar una aventura diferente y más real.



Aguas poderosas

Las cataratas del Iguazú, situadas al noroeste de la provincia de Misiones, constituyen uno de los paisajes naturales más importantes de Argentina. Su extensión limita con la ciudad brasileña de Foz do Iguazú y se encuentra a pocos kilómetros de la frontera con Paraguay.

El Parque Nacional Iguazú, declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO en 1984, ofrece

a los visitantes 275 saltos promedio, según el caudal del río, desde donde se puede vislumbrar la mayor cortina de agua del mundo y el entorno subtropical que engalana el lugar.

El circuito inferior propone a los visitantes recorren una pasarela que se interna en las bases mismas de las cataratas. Además, descendiendo hasta Punta Peligro se podrá, si en ese momento se encuentra habilitado, navegar por el río

Iguazú y cruzar a la isla San Martín. En tanto, el circuito superior consiste en la vista del conjunto de los saltos y el delta del Río Iguazú. Desde aquí se podrá escuchar el intimidante bramar del agua al chocar contra la roca.

Un evento que sin duda cada vez atrae a más personas es el recorrido en tren hasta la Garganta del Diablo en tiempos de luna llena.



Por su parte, la selva presenta una variada vegetación subtropical. Incluso, los más aventureros, podrán estar en contacto con diferentes clases de aves, mamíferos, reptiles, peses, insectos, mariposas, hasta especies en peligro de extinción como yacarés, monos, cuatíes.

A pocos metros del centro de investigaciones del parque, el Sendero Macuco se presenta como una opción para quienes quieran internarse en las profundidades de la selva, siempre dispuestos a superar diversos

grados de dificultad. Aunque, si se quiere observar la flora y fauna también se puede recurrir a los gomones que navegan las aguas del Iguazú Superior.

Desde la ciudad de Puerto Iguazú, ubicada a solo 17 kilómetros del parque, se organizan excursiones a Ciudad del Este (Paraguay) principalmente a la feria que comercializa gran cantidad de artesanías y productos electrónicos, así como también existen paseos a la ciudad de Porto Iguazú (Brasil) para ver las cataratas desde una perspectiva diferente.

Es necesario destacar, que en febrero del 2012, la fundación New Seven Wonder elogio las cataratas del Iguazú como una de las siete maravillas naturales del mundo.

El vértigo y adrenalina no superan la hermosura de las cataratas, sin duda una experiencia que merece ser vivida, incluso hasta repetida.

Ambiente natural



La Península Valdés es un gran espacio geográfico donde las más apasionantes escenas naturales se desarrollan sin restricciones, cautivando las miradas de los turistas a lo largo de todo el recorrido. Constituida por numerosos atractivos que tornan interesante la visita, la Reserva Natural Península de Valdés aparece en la provincia de Chubut como el principal foco de atracción turística.

Lo primero que se observa, antes de ingresar a la península, es el Istmo Carlos Ameghino, una estrecha franja de tierra desde la cual se puede observar a un lado el Golfo San José y al otro el Golfo Nuevo; para luego acceder al Centro de Interpretación de la Reserva donde se encuentra disponible la información necesaria para iniciar el circuito.

Isla de los Pájaros: a unos 5Kms. del ingreso, por camino de tierra, se llega a este paraíso alado elegido por la avifauna marina para anidar.

Villa Balnearia Puerto Pirámides: 25Kms. más adelante, surge esta encantadora villa desde la cual pueden realizarse avistajes embarcados de fauna marina. A unos minutos de recorrido se encuentra la Reserva de Punta

Pirámide, donde una colonia de lobos marinos atrae a miles de turistas. Puerto Pirámides está enclavada en la Península Valdés, situada en el extremo nordeste de la provincia de Chubut. Este rincón de la estepa patagónica contrasta con las aguas del Atlántico que golpean sobre los acantilados de la costa.

La Península Valdés fue declarada Patrimonio Natural de la Humanidad en 1999. Sus características ecológicas hacen que esta península sea reconocida en todo el mundo. Es el lugar elegido por la ballena franca austral. Todos los años, de junio a diciembre, pueden observarse estos increíbles animales que brindan un espectáculo único. A su vez, las orcas llegan frecuentemente entre febrero y mayo a las playas, y los delfines y toninas se pueden admirar en cualquier estación.

Además del avistaje de ballenas, se puede realizar buceo, windsurf, velerismo, pesca deportiva, trekking, mountain bike y sandboard. Desde diciembre hasta abril se realizan paseos náuticos con avistaje de lobos marinos, aves, y ocasionalmente delfines. En embarcaciones a motor, en Kayak, caminando por la costa, en bici desde los acantilados, podrás recorrer

el litoral adyacente a Puerto Pirámide.

Existen 6 empresas de avistare para la observación de Ballenas en embarcaciones, desde Junio hasta Diciembre. La Ballena Franca Austral visita las costas para reproducirse y criar a sus ballenatos.

La segunda actividad en importancia es el Buceo que se realiza durante todo el año, con áreas restringidas durante la temporada de ballenas.

Otra actividad muy recurrida es el kayak y trekking, ambos son programas de baja, media y alta dificultad. De medio día, día completo y travesías de varios días que incluyen campamentos, y la opción de sumar multiaventura a estas propuestas. Estas salidas son organizadas con grupos reducidos para brindar atención personalizada y un menor impacto sobre el medio.

Desde Buenos Aires hay vuelos diarios hasta la ciudad de Puerto Madryn y desde allí sale un servicio de transporte directo hacia Puerto Pirámides. Por vía terrestre se accede por la Ruta Nacional 3.

La Península Valdés es un área protegida, por lo que se debe pagar un monto de acceso que ronda los \$10 para los adultos nacionales y los \$35 para los extranjeros.